

lana, de algodón y de seda. Dios ha criado las mieses y la vid, y el hombre verá como trillarás el trigo, y le molerá, y le cocerá para tomar el pan, y cómo de la uva exprimirá el mosto y fermentará el vino.

Dios ha dicho al hombre, «honra á tu padre y á tu madre,» y el padre y la madre verán de qué manera darán forma y ceremonia á los actos de esa honra que les es debida. Dios ha dicho al hombre, *omnis anima potestatibus superioribus subdita sit*, y las potestades verán cómo establecen el orden entre los súbditos dándole forma al derecho natural y estableciendo el ceremonial de la honra que les es debida.

Semejante á esa ley que rige en lo físico, en lo moral y en lo civil, ¿no existirá una en el orden religioso?

Dios ha dicho, «*hoc est corpus meum*» «*hoc facite in meam commemorationem*;» Dios ha dicho, «*ite . . . baptizantes in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*;» Dios ha dicho, «*quorum remisseritis peccata remibuntur eis*;» Dios ha dicho, «*pascite qui in vobis est gregem Dei, etc.*» todo esto lo ha dicho á los jefes de la religion cristiana, y con especialidad al jefe de los jefes «*pasce oves meas, pasce agnos meos*;» ¿ya con sólo esas palabras quedaria determinada la forma

y el ceremonial de la Misa, del Bautismo, de la Confesion y de los otros Sacramentos? ¿con el «*pascite*» se entiende haberse de dar la palabra del Evangelio sin condimento y sin medida? Hé aquí planteada toda la cuestion de los ritos, de las ceremonias y del gobierno eclesiásticos.

La verdad de la doctrina católica en el particular resalta en esta alternativa: ó la forma, los ritos y el ceremonial de las cosas santas se encuentran detalladas en la Biblia, ó en la Religion rige la ley general que deja al poder humano la parte reglamentaria é interpretativa de los rudimentos revelados, ó en la Religion no ha de haber ritual ni ceremonial para las cosas santas, ni leyes humanas para el gobierno religioso de los fieles.

Así planteado nuestro asunto, nos es fácil exponer indeclinables verdades que dan á la religion católica romana la prepotencia sobre cualquiera otra en este punto como en tantos otros.

Que no sean las formas, los ritos y el ceremonial del culto judaico, y ya no se encuentran en la Biblia ningunos otros detalles tratándose del culto y de las cosas santas. Que no sea la disposicion de los campamentos del pueblo de Dios, y ya no se encuentran en la Biblia ningunos otros detalles tratándose de la organizacion

del gobierno del pueblo fiel. En los grandes, graves y serios asuntos de la Religión, la Biblia no tiene más de una palabra, semejante á aquella con que expone los grandes asuntos del mundo físico.

Los fieles habían de comer el cuerpo del Cristo que los sacerdotes habían de consagrar, y el Cristo no tuvo más de una palabra, *"hoc est corpus meum,"* *"hoc facite;"* y eso, que para comer el cordero dictó el Señor muchos ritos y ceremonias.

Los hombres habían de renacer en su alma al tiempo que el agua, en el nombre de la Trinidad Santa, bañase su cuerpo; y Dios nada dijo de ritos y ceremonias que precediesen ni que siguiesen á un sacramento tan importante.

Los fieles habían de ser perdonados por los Apóstoles y sus sucesores, y Dios nada dijo del modo con que el pecador dijese sus pecados, ni de la actitud que tomasen sus Apóstoles para usar de un poder tan excelso.

Bien es que Pedro y Pablo darían con milagros grande idea de su poder invisible de consagrar el cuerpo del Cristo, de la regeneración espiritual y del perdón de los pecadores después del Bautismo. Pero ¿qué sería cuando el maná ya no cayese del cielo, ni alumbrase la columna

de nube, ni el fuego celeste matase á Datan y Abiron? Entónces ya el sencillo tabernáculo se convertiría en suntuoso templo, y los modestos jueces serían reemplazados por reyes magníficos.

Que en el tiempo de los milagros y de la asistancia visible del Espíritu Santo, consagrasen el pan los Apóstoles apenas entrasen al aposento de algun piadoso neófito, que bautizasen al pasar por un arroyo á aquel que había visto al ángel del cielo, que perdonasen los pecados sin entrar en cuentas; pero ¿cómo podía ser esto cuando los hombres dejaron de ver las maravillas de Jerusalem y dejaron de sentir el estrechamiento de los cenáculos al descender la gracia del Paráclito? ¿Qué tienen que ver los tiempos de Tiberio con los tiempos de Atila, con los tiempos de Carlos V, con los tiempos de Napoleón?

Así, solo nos quedan dos extremos entre que elegir: ó fuera de la Biblia deben encontrarse los medios para establecer el culto y el gobierno en toda forma, ó el culto y el gobierno de la religión cristiana debe ser sin ritos, sin ceremonial, sin leyes humanas.

Si ha de ser verdad el segundo extremo, es una verdad anti-natural, y así la prueba de ella

á nuestros contrarios toca; porque semejante orden de cosas supone al hombre trasformado en su constitucion. Y ¿en dónde encontrarán esta prueba?

La constitucion del hombre está en la sociedad de un cuerpo y un espíritu; la expresion de su espíritu es su cuerpo; ya que viene bien repetir lo que hemos encarecido: para hablar al hombre no está la perfeccion en presentarle desnudos los objetos espirituales, la perfeccion está en revestírselos de una forma sensible proporcionada al objeto espiritual que quiere presentársele á la consideracion. Las fórmulas, el ceremonial, tratándose del hombre, ¿serán poca cosa, cuando el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, cuando vemos todo lo que el cuerpo influye en el espíritu, los sentidos en los conceptos espirituales y la imaginacion en el raciocinio?

El orgullo, pero un orgullo que no es del verdadero sabio, es lo que ha hecho pretender que para el hombre lo más perfecto de las instituciones es lo puro espiritual.

Error de incalculable trascendencia. Que todos los actos de amor, de respeto, de amistad, de vida social, de gobierno civil y político se desnuden de las exterioridades; ¡qué sucederá!

Que por darla de ángeles nos convertiremos en bárbaros intratables.

Ahora si veremos que con el hecho de existir el hombre, alma y cuerpo, se hace plausible la Encarnacion y todo lo que es ritos y ceremonias en la Iglesia católica romana, y que, recíprocamente, la Encarnacion hace plausible los ritos y las ceremonias y á la misma extraña entidad que consta de espíritu con forma de cuerpo, entidad extraña que se llama *hombre*.

¡Cómo, pues, para un asunto tan sério cual es el culto, cual es el gobierno eclesiástico, no había de entrar esa *forma*, ese ritual, ese ceremonial que no falta en el culto doméstico ni en el civil! Los reyes tienen su trono, hasta los presidentes de repúblicas tienen su ceremonial, los militares sus insignias, su traje especial, las naciones su bandera, su escudo de armas. La Religion no ha de formular su culto?

Por eso los católicos suponen tan victoriosamente algo á más de la Biblia: la *Tradicion* de las instrucciones verbales de Jesucristo á sus Apóstoles y discípulos, y la *razon* de sus Pastores, razon dirigida por una providencia, razon inspirada por el Espíritu Santo.

Aquí se vé cuánta lógica hay en esa tesis católica de que nuestros enemigos se burlan ne-

ciamente, á saber: que la Iglesia, es decir, sus Pastores, su gobierno, está asistida por el Espíritu Santo. Porque si no todo está en la Biblia, si del importante asunto de la Religion, mucho ha quedado sin escribirse y no todo lo reveló Jesucristo á sus Apóstoles, y mucho ha quedado á la discrecion de los Pastores, preciso es que el Espíritu de Dios que bajó á fundar su Iglesia, permanezca con ella para que asistiéndola, su obra no perezca jamás.

CAPITULO IX.

Los idólatras y los católicos.

Los católicos romanos, al prestar adoracion ó reverencia á las imágenes de Dios, del Cristo y de sus Santos, han estado tan léjos de incidir en el feo crimen de idolatría, que al defenderse contra los iconoclastas y sus sucesores los protestantes, han llevado la circunspeccion hasta el punto de no echar de ver nuestra semejanza con los paganos.

Pero ¡qué! nos parecidos los católicos á los paganos en eso de tributar culto á las imágenes?

Sí, mucho; y en esta semejanza veremos la grandeza, la lógica, la verdad de la religion católica romana.

Primero, distinguiremos entre los idólatras propiamente dichos y los paganos, y aunque no lo necesitemos diremos desde luego, que esta distinción no solo es filosófica sino histórica.

Los primeros paganos adoraron al ídolo como Dios. Contra ellos tronaba el Rey poeta cuando decía de sus dioses: «tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.» De ellos hablaba el libro de la Sabiduría, cuando narraba la historia de la manufactura de tan pasibles y mudas deidades.

No así los paganos del tiempo del Imperio romano. Contra ellos escribieron sus vigorosas refutaciones Lactancio y San Agustín, por las que veremos cómo ya los supuestos ídolos no eran sino imágenes de supuestos dioses sobrenaturales.

A esta clase de paganismo se refieren los disidentes, cuando por la semejanza que existe entre él y el Catolicismo le hacen á este el cargo de idolatría.

Si se parecen los católicos á los paganos en la adoración de las imágenes, en eso ó es malo el Catolicismo, ó es bueno el paganismo. Supuesta la semejanza, en este punto lo bueno ó lo malo á ambos aprovechará ó perjudicará.

Pues bien. El culto que los paganos tributa-

ban á las imágenes, era bueno relativamente hablando, era lógico absolutamente hablando. Bueno relativamente, como que, si por hipótesis, fuesen verdaderos dioses los del paganismo, bueno sería el culto de sus imágenes.

Malo era en ellos adorar dioses falsos, pero muy lógico tributar culto á sus imágenes.

Si entre los cristianos existe el verdadero Dios, bueno absolutamente hablando es adorarle en su imagen.

Si entre los cristianos se reverencian los justos que moran en el cielo, bueno absolutamente hablando es reverenciarlos en sus imágenes.

¿O se dirá que es malo honrar en su imagen al ser que se puede honrar en sí mismo? Eso ¿quién podrá decirlo?

¿O se dirá que la Biblia prohíbe dar culto á Dios en sus imágenes? Hé aquí la objeción de los iconoclastas. Pero como ya hemos visto que adorar las imágenes no es en sí malo, la objeción de los iconoclastas solo puede hacerse en el supuesto de que la prohibición la haya hecho Dios por razones de circunstancias.

¿Cuales son, pues, estas razones? La propensión de los judíos á la idolatría.

¿Pero estas razones subsisten en el Cristianismo?

Quando el Cristianismo apareció, ni los mismos paganos eran idolatras. ¿Qué peligro había en tal caso, para los cristianos llenos ya de la luz de la Verdad?

Que adorar las imágenes no es en sí malo, en la misma Biblia, lo han demostrado victoriosamente los Santos Padres que combatieron á los iconoclastas. ¿Qué respuesta puede darse al argumento tomado de la serpiente de metal, imagen de Jesucristo, y de los querubines de oro, imagen de los que están en el cielo?

Dicen todavía, los iconoclastas, que estando en el decálogo el mandato de no adorar imágenes, este precepto no puede creerse derogado. Y ¿qué no está en el Decálogo el precepto de guardar el sábado? Luego pueden encontrarse en el Decálogo preceptos de circunstancias, derogables y derogados por la ley de gracia.

Pero vamos á ver por qué adorando las imágenes el Catolicismo es grande, como tambien por eso lo fué el paganismo, así como es pequeño el protestantismo y el mahometismo porque no las adora.

Ese elemento de religion fué muy favorable á la estabilidad del paganismo, fué una grande idea del Demonio; así como es grande para el efecto de destruir el Cristianismo, la que tiene

ahora en sugerir á los cristianos el dejar el culto de las imágenes, culto que tanto contribuye á la estabilidad de una religion. Poderoso elemento la adoracion de las imágenes, para sostener la creencia y la devoción, viene á sostener la memoria de los objetos representados, viene á avivar el concepto que de ellos se tiene, viene á fijar por medio de los sentidos la atención del alma siempre propensa á divagarse, siempre reuente á sostener la consideración en el punto que se propone.

Los paganos, sin imágenes, hubieran perdido de vista á sus dioses, y el Demonio en vez de tener adoradores solo hubiera hecho ateos. Pero los pueblos, que no pueden vivir sin adorar, hubieran abrazado más pronto el Cristianismo, y entónces ¿qué gloria le quedaba á Satanás sin la guerra de tres siglos de los cristianos mártires?

Pero, no es tan solo eso lo que nos importa hacer reflexionar; nos queda la más importante de las cuestiones que en este punto nos mueven los disidentes.

Ellos quieren desconcertar á los fieles, haciéndoles sospechar no sé que vergüenza de origen en la historia de las imágenes cristianas, no sé qué transacción culpable de los católicos con los

paganos, no se qué sustitucion de un mal con un mal, del *ídolo* de Vénus con el *ídolo* de María. Y como ántes de la caída del paganismo no aparece claro el uso de las imágenes cristianas, la mala sospecha á que á los débiles se quiere inducir, sube de punto.

Creemos que nuestros apologistas, celosos siempre del buen nombre de la Iglesia, y demasiado temerosos de toda concesion á la imputacion de paganismo con que los disidentes quieren abrumarnos, han llevado tambien en este punto la circunspeccion más allá de lo que debían. Parécenos que este ataque se puede repeler, hasta el grado de aceptar la premisa de los contrarios y volvérsela *contraproducentem*.

Que los católicos transigieron con la idea pagana de dar culto á las imágenes. Concedido.

Que los católicos sustituyeron un mal con un mal, la imagen de Vénus con la imagen de María; negando solamente el supuesto de que adorar imágenes es un mal absoluto; concedido.

Que ántes de la caída del paganismo había cierta reserva en adorar las imágenes cristianas; concedido.

Ya lo hemos dicho; el paganismo, en orden á

la adoracion de imágenes, poseía una parte de las verdades naturales de la Religion.

¿Cómo, pues, no podría el Catolicismo transigir con él?

Si en adorar la imagen de Vénus no estaba lo malo, sino en que el tipo era falso y era malo, ¿cómo, es que, reemplazado ese tipo con uno verdadero y bueno, no podría sustituirse imagen con imagen?

Si los paganos podían confundir las imágenes de los seres verdaderos y buenos con las de los falsos y malos, ¿como no usar cierta reserva los cristianos en la adoracion de sus imágenes, hasta que el peligro cesase?

Prohibido fué á los judíos adorar imágenes, por su peligro en confundirlas con las de los gentiles, y por el peligro de estos en creer al Dios y á los santos de los judíos, semejantes á los dioses de los paganos. Reservado fué el Catolicismo en el uso de las imágenes, por solo el peligro de los gentiles en confundirlas con las de sus dioses, no ya por peligro ninguno de parte de los judíos ni de los cristianos.

Pasado este peligro, convencidos de falsedad y de maldad los dioses paganos, reinando ya en el corazon del pueblo y de los magnates la memoria del Cristo crucificado, de María al pié de la

Cruz, del discípulo amado, de los Santos Apóstoles, de los Santos Mártires, de las Santas Vírgenes por medio de sus imágenes, ¿qué haría Satanás para alejar de la mente de los fieles ese recuerdo, que es su ignominia, y con el esa devoción, y con ella esa excitativa á la virtud, motivos todos de su perverso malestar, si no es objetando el culto de las imágenes?

Quien encontró ser grande cosa sugerir á los adoradores de Adónis y de Vénus el que formasen sus imágenes, encontró ser tambien grande cosa sugerir á los adoradores del Cristo y de María el que rompiesen el Crucifijo y la estatua de los Dolores. Hé aquí con encontrados medios procurado el mismo fin, el olvido del Dios verdadero, del Cristo y de sus Santos, fin conseguido en otro tiempo procurando hacer entrar un elemento importante de estabilidad para el paganismo, fin conseguido despues procurando hacer salir un elemento importante de estabilidad del Catolicismo. Los mahometanos y los iconoclastas eran dignos de parecerse en no contar con el culto de las imágenes.

Concluámos, pues. La religion católica romana por lo que hace á las imágenes, debe gloriarse de su semejanza con la religion de los paganos que encontró en el grande imperio, por-

que una y otra han seguido en esto las indicaciones de la Naturaleza, de esas verdades que se fundan en la necesidad del corazon humano, en la constitucion del hombre, alma y cuerpo, inteligencia y sentidos, raciocinio é imaginacion.

CAPITULO X.

*Ritos y ceremonias del Catolicismo. — El Breviario, el Misal,
el Ritual romano. — Rezos populares.*

Esta parte del culto católico romano es admirable.

Ya demostramos que el reglamento y la forma del culto cristiano la confió Dios á la prudencia y á las facultades de los pastores, á las inspiraciones de la religion natural; dejen, pues, los enemigos del Catolicismo sus preocupaciones y vean con nosotros lo que es el Breviario, el Misal y el Ritual romano.

Hé aquí unos libros sagrados que se leen por los sacerdotes católicos en toda la tierra, á los

que no hay quien haga la más pequeña alteracion, libros sagrados cuya correccion ó adición solo la hace el sucesor de Pedro, aquel á quien se dijo: *«pascere oves, pascere agnos;»* correccion ó adición que no se hace sino de siglo en siglo, que no se hace sino prévia la aplicacion de toda la ciencia de los primeros doctores de la Cristianidad; monumento de las tradiciones de los primeros siglos, en que apénas un gran Papa, un gran doctor, un gran santo, algun gran poeta han ido dejando su contingente con escrupulosísima reserva.

¡Álbum eterno! Pasarán muchos años y apénas le veréis adicionado con un pequeño himno, con una pequeña oracion, *«Deus qui beatum N.»* con un brevísimo relato de algun héroe cuya vida ha sido el objeto de 200, 300 ó 400 años de indagaciones rigurosísimas.

Pasarán siglos y apénas le veréis adicionado con una pequeña adición, para solemnizar alguna fiesta cuya discusion ha durado aún ocho de esos grandes períodos: tal ha sido la de la Inmaculada Concepcion. Esta es la historia del Breviario y del Misal.

En el Breviario encontrareis himnos del siglo VI, lecciones y antifonas hasta del siglo IV. El oficio de la fiesta de *«Còrpus Christi»* es for-

mado por Santo Tomás de Aquino que se remonta al siglo XIII.

En el Misal encontrareis antigüedades no ménos notables; siendo de admirar la sobriedad escrupulosísima con que la misa se ha ido adicionando, y se han visto pasar siglos para que algun Papa haya añadido unas pequeñas preces, una pequeña ceremonia; muchos años pasaron para que San Pio V mandase agregar el Evangelio con que termina, *«In principio erat Verbum, &c.»*

Para que se admire esta medida extra-natural con que los Pastores de la Iglesia católica romana se han conducido en este punto, baste reflexionar que no siendo el Breviario ni el Misal sino la consignacion de las prácticas piadosas ó de la forma del culto, natural era que la misma piedad fuese el móvil de continuas alteraciones, supresiones, adiciones, trasformaciones, en esos asuntos de pura forma. Pero no ha sido así; por el contrario, admira ver el respeto á sus antecesores y la perfecta inteligencia en que está el Papa de hoy, con el de ayer, con el de hace 300, 500, 1,000 y 1,500 años, no solo en lo sustancial del culto sino en la forma inmutable.

¿Qué obstaba para que el Papa de hoy mo-

dificase la forma de la Misa adaptándola á las exigencias del siglo actual, para que los Papas del siglo XVIII la hubiesen adaptado á las exigencias de entónces, y así de época en época?

¿Qué obstaba? Ese espíritu de prudencia y de ciencia con que Dios inspira el ánimo de los Papas.

¿Por qué no ha habido un Papa novador como Lutero, que se apartase de ese espíritu de respeto á lo pasado? A fuerza de ver el prodigio, creemos natural lo que es extra-natural. Precisamente por ser el Papa árbitro absolutamente entre los católicos, era más inminente el peligro de la innovación; y no obstante eso, la buena fortuna jamás abandona á los gobernados del sucesor de Pedro. ¿Qué hay en esto? La intervención de Dios.

Eso por lo que ve á la historia de esos libros.

Por lo que ve á su contenido, allí se advierte un arte maravilloso, y que, á no dudarlo, en la Iglesia católica reside el espíritu de sabiduría.

La mente del Breviario es poner en boca del Sacerdote el antiguo salterio de la Sinagoga, para que las voces de alabanza del antiguo pueblo sigan las mismas en el nuevo; pero añadidas con la celeste novedad de la nueva ley: todos los salmos terminan con el *«Gloria Patri et*

Filio et Spiritui Sancto.» A esto se agregan tres pequeñas lecciones diarias del antiguo Testamento, tan felizmente adaptadas al asunto de las fiestas cristianas, que no se puede creer como subsiste el Judaismo y como no se convierten los racionalistas.

Si es en el Adviento, un mes ántes de la fiesta de Navidad, entra á hablar Isaías, el Profeta nuncio de felicidades y de consuelos.

«Vision de Isaías, hijo de Amos..... Oid cielos, escucha ó tierra, porque el Señor ha hablado: yo crié y exalté hijos y ellos me despreciaron, etc.»

«Y se levantará una vara de la raíz de Jesé, y de ella brotará una flor. Y sobre esta descansará el espíritu del Señor..... y juzgará en justicia á los pobres, y defenderá á los mansos.»

Y como tarde el día feliz, suspirará y dirá: «¡Cielos! enviad el rocío, nubes lloved al Justo. Tierra ábrete y que nazca el Salvador.»

En consonancia con el Breviario, uno de los designios del libro del Misal es hacer adaptar al sacrificio y á la liturgia permanente de la Misa la variedad de las fiestas, consiguiendo de esta manera que se santifiquen los momentos más solemnes del ministerio sacerdotal con la diaria lectura del Nuevo Testamento, y recíprocamen-

te que se consagre la lectura de ese libro santo, haciéndola todos los días, precisamente dentro del acto más santo de la Religión.

En el Misal se va espendiendo el nuevo Testamento; en el Breviario solo el antiguo. Pero están relacionados esos dos libros litúrgicos; por que el Evangelio del día es el asunto de lecturas tomadas de los comentarios de los Santos Padres, insertas en el Breviario. En armonía con esos comentarios se va haciendo en ese último libro litúrgico la lectura del Testamento antiguo.

Prescindiendo de tanto que hay que notar de grande y de bello en la Misa, harémos observar, sin salir de nuestro asunto, á la vez que nos ocupemos del Breviario, lo que encontramos de admirable en el Misal.

En éste, como en el Breviario, es sorprendente el laconismo de la oracion de la fiesta, lo mismo que de todas las otras oraciones diarias. Inspirada la Iglesia del Espíritu de Dios, ha concebido la felicisima idea de hacerlas todas á semejanza del Padre Nuestro y del Ave María. En el Adviento, por ejemplo: «Despliega tu poder ó Señor y ven para que nos saques del inminente peligro en que nos han puesto nuestros pecados; y con tu proteccion merezcamos ser

salvos.» Todas estas oraciones acaban con las sabidas palabras: «por Jesucristo Nuestro Señor tu Hijo, que contigo (el Padre) vive y reina en unidad del *Espíritu Santo*, Dios por todos los siglos, &c.» Aquí como en el rezo de los Salmos, toda alabanza, toda oracion, toda gloria, todo culto, termina siempre en Dios Padre por Jesucristo su Hijo, con el Espíritu Santo.

Hé ahí todo el sistema del Breviario, del Misal y de todo el Ritual católico romano. ¡Qué ignorantes están ó afectan estar, del fondo de nuestro culto y de nuestra religion, los protestantes y todos los disidentes, cuando vociferando tanto nos quieren enseñar que tenemos un solo mediador Jesucristo, á cuyo fin aducen textos sobre textos pretendiendo convencernos, estando nosotros mejor que ellos convencidos, de que solo á Dios se ha de adorar!

Que se convenzan ellos de que en este punto somos más consecuentes con la Biblia, con el plan de Dios y de su orden natural. Que vean cómo nosotros, sin dejar á sus Santos, sin dejar de dar cumplimiento al *laudate Dominum in sanctis ejus*. (Alabad al Señor en sus Santos) al *benedicite omnia opera Domini Domino*, (que todas las obras del Señor bendigan al Señor),

al fin todo lo hacemos para llegar mejor á la adoracion, á la glorificacion de solo Dios.

El Breviario sostiene á los Sacerdotes, segun hemos observado, no solo en la lectura diaria y permanente de la Biblia, sino en la de los grandes doctores de los primeros siglos del Cristianismo, y así la santa doctrina va haciendo reclamo no solo á los grandes Santos que la precedieron profetizándola, sino á esos otros Santos que vinieron despues de cumplidas las promesas, testigos ilustres que al dar fé de que nuestra doctrina de hoy es la suya de entónces, han explicado con celeste elocuencia la admirable conformidad del suceso con la profecía, de la realidad con la figura, de la posesion con la esperanza, de la ley de gracia con la ley escrita.

El Breviario sabrá escoger para cada asunto el Padre Santo que supo tratarlo con más excelencia, siendo hermoso encontrarnos con que para preconizar, para enaltecer cada misterio de la Religión, Dios parece haber suscitado á un especial enviado, así como en el Testamento antiguo para predecir esos mismos misterios.

En el Adviento, pues, y en la Natividad del Señor, así como Isaías colmará de gozo nuestros corazones viendo que no en vano predicaba el consuelo y el alborozo de la nueva Sion, así San

Leon (Papa) Magno nos dirá hermosos, celestes conceptos, de ese Dios hecho hombre y nacido de la mujer. Despues del nacimiento del Verbo hecho hombre ¿quién como Leon Magno habrá hablado tan maravillosamente del misterio de la humanidad de Cristo, de la distincion de sus dos naturalezas, de la dicha del mundo por el nacimiento del Dios niño?

Pero el Breviario no solo os hará leer; os hará intercalar en vuestras lecciones ciertas breves epifonemas, ciertas breves consideraciones, resúmenes de gozo, de consuelo, de júbilo, de dolor, que concentrarán el alma en los diversos sentimientos reclamados por la fiesta del día. En esos brevets se encuentra, á más de una práctica de admirable originalidad, la antigüedad sagrada y los conceptos más enérgicos para mover el ánimo. Al comenzar el Adviento se os dirá:

«Ecce nomen Domini, etc.» Hé aquí que el nombre del Señor de lejos vendrá y su claridad llenará la redondez de la tierra, y así no cesará de inculcarse la gloria del que va á nacer.

«Ecce apparebit Dominus, etc.» Hé aquí que aparecerá el Señor y no ha de engañarnos; si áun tardare, esperad todavía, porque de venir tiene y no tarda mucho.

«*Profetae predicaverunt, etc.*» Los Profetas predicaron que el Salvador había de nacer de la Virgen María.

Ya en la víspera del Nacimiento se entonará ésta: «*Judea et Jerusalem, nolite, etc.—hodie sciitis, etc.—Crastina die, etc.*»—«Judea y Jerusalem, no temais; mañana saldréis y el Señor ya estará con vosotros.—Vais hoy á saber que el Señor viene.—Mañana será borrada de la tierra la iniquidad y el Salvador del mundo reinará sobre nosotros.»

Hay entre las antifonas unas felicísimas imitaciones de pasajes bíblicos.

Semejantes á las antifonas son los invitatorios y los responsorios, piezas pequeñas en apariencia, pero de un efecto maravilloso para mover la devoción hácia el asunto de las fiestas. Los músicos cristianos han sabido aplicarles todo el efecto de su arte celeste.

No perdonará ese sistema inspirado del rezo eclesiástico, ninguno de los recursos del arte de conmover; y la oda pondrá complemento á las variedades de su plan. Un himno se entonará á las vísperas de la fiesta, á los maitines, á los laudes y á las demás horas. De la gravedad de la lección se os llevará, pues, al entusiasmo de la epopeya. Hé aquí á la religión católica

romana cumpliendo en todo las condiciones de la religion verdadera: nada deja ocioso en el hombre para dar culto á Dios; todos los caminos de los sentidos, todas las facultades del alma, toda la variedad del arte de expresar los afectos.

En el Misal encontramos intercaladas á las lecciones y oraciones, piezas semejantes á las antifonas, invitatorios y responsorios; encontraremos tambien himnos y cánticos, todo en perfecta armonía con el plan del Breviario. Oportunamente notaremos algunas de estas bellezas, con harta sobriedad, porque tememos que la fecundidad del asunto nos exponga á ser extensos en demasía.

Pasadas las alegrías de Navidad y de Epifanía, Pablo os hablará con ese estilo sério lleno de doctrina y de piadosos afectos hácia el buen Dios; se os figurará que sois de los romanos ó de los griegos enterrecidos con la gracia de Jesucristo, que bien conocido le amais entrañablemente. A la par de San Pablo iréis leyendo á ese hombre de tanto génio que se inspiró del espíritu de Pablo; Agustín os alumbrará en las profundidades con que os admira el convertido Saulo; dignos eran estos dos génios hermanos de reclamarse en ese admirable Breviario.

Con la Septuagésima comenzará la lectura del antiguo Testamento desde las primeras palabras del Génesis, *Incipit liber Génesis*; entonces comienza el Génesis del mundo moral. Se harán marchar á la vez la historia de la creacion con la de la redencion, de la formacion con la reformacion, de los misterios físicos con los misterios religiosos, de la creacion del mundo físico con la creacion del mundo moral, de la Sinagoga con el Cristianismo. A la vez que se lee cómo Dios sale de *intra á extra* para formar el cielo y la tierra, se leerá cómo el Cristo sale del retiro doméstico para formar en los hombres un nuevo corazon; y así el Cristo dirá á las turbas: *Simile est regnum calorum homini patris familias qui exit primo mané conducere operarios in vineam suam. Exit qui seminát seminare semen suum, &c.* Agustin, Ambrosio y Gregorio Magno irán tambien, á la vez, explicando los misterios del corazon del hombre caído y las palabras regeneradoras del Reparador, con ocasion del ciego curado, del hijo de la viuda y de Lázaro resucitados.

Mas, al acercarse los dias consagrados al recuerdo de la pasion del Cristo, se oirá una palabra de esas que en el laconismo de la Iglesia católica romana significan tanto: *Incipit liber*

Jeremia profeta; y así como Isaias fué el escogido para cantar consuelos y felicidades, el hijo de Helcias gemirá, llorará, hará resonar sus ayes inmortales de ingente dolor.

Et dixit Dominus ad me: ab aquilones, etc.
 «Del Norte vendrá el tremendo castigo sobre todos los moradores de la tierra,»—*Obstupescite caeli super hoc, etc.*—Asombraos, cielos, de esto que veis; ya verás ¡oh ciudad tu tristísima desolacion!

Y se cantarán himnos de una cadencia enteramente musical, afectuosa, solemne, que ya semejan voces de triunfo, ya de fúnebre fiesta, consorcio inefable de gloria, de dolor y consuelo. *Vexilla Regis prodeunt, Fulget crucis mysterium, &c.* (Este himno es de Prudencio; data desde el siglo VI).

Pange lingua gloriosi Lauream certaminis, &c.

Luctra sec qui jam peregit, &c.
 El invitatorio de los maitines de la Dominica de Pasion, es un invento inspirado, admirable: *Hodie si vocem Domini audieritis nolite abdicare corda vestra;* nada más; pero palabras de una alusion enteramente oportuna; recuérdese que ellas forman parte del Salmo con que dan principio los maitines de todo el año *venite exultemus Domino,* pues, además, San Pablo

las aplica á la invitacion que Dios por medio de su Hijo hizo al pueblo hebreo para apartarlo de su reprobacion.

Uno de los responsorios de este día es la aplicacion felicísima de unas palabras de Moisés: *Isti sunt dico quos observare debetis, &c. Quarta décima die ad vesperam, pascha Domini est, &c.*

Los responsorios de los días siguientes van preparando con escogidas alusiones y apóstrofes los sentimientos del gran día de la muerte del Cristo: *Exurge Domine, salvum me fac Deus, Deus meus es tu, ne discedas á me, quoniam tribulatio proxima est, &c. Quis dabi capiti meo aquam et oculis meis fontem lacrimarum et plorabo die ac nocte.* Entre tanto, en las lecciones, San Leon Magno, San Gregorio Magno y San Agustin, no cesan de explicar con elocuentísimo discurso las grandezas del Cristo crucificado.

El oficio de Jueves y Viernes Santo es de un mérito sobre toda excelencia. Antifonas; como esta: *Zelus domus tua cecedit me, et opprobria exprobandium tibi ceciderunt super me.*

Hé aquí la causa del odio de los judios contra el Hijo de Dios

Lecciones del antiguo Testamento: *Incipit Lamentatio Jeremiae profetae. Quomodo sedet so-*

la civitas plena populo, &c. Peccatum peccavit Jerusalem, &c.; y al fin de cada lamentacion, en vez de *Tu autem Domine miserere nobis*, este sentido apóstrofo, *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.*

Y luego la Epístola de San Pablo: *Convenientibus vobis in unum jam non est Dominicam cenam manducare, &c. Ego enim accepi á Domino quod et tradidi vobis.*

No hay fiesta en que tan dulcemente se vean asociados dos sentimientos tan distantes, el amor tierno, delicado, llevado hasta el delirio, el terror de la traicion, de los oprobios, de la sangre, de la muerte trágica; del Dios terrible y asolador que ha entregado los niños de Judá para que los enemigos de esta nacion santa los estrellen las cabezas contra los peñascos; del Dios dulcísimo que á los hombres les llama «hijitos,» les dá á comer su cuerpo y se arrodilla á lavarles los piés.

La antifona con que comienzan los maitines del Viernes Santo es aquello del Salmo II: *Aspiterunt regis terrae, &c.;* parece que se está viendo en la primera luz de la mañana apénas levantados de sus lechos, ir ya en tropel las tur-

bas y los poderosos de Jerusalem á instar delante del Vicario del César para que crucificase á Jesus.

Entre las lecciones del día está aquello «*Cui comparabo te, vel cui assimilabo te, filia Jerusalem?*» San Agustin explica el difícil Salmo 63; no podía encontrarse leccion más excelente. San Pablo hablando á los hebreos pone de manifesto el oficio de mediador de nuestro verdadero Pontífice Jesus, paralelo inimitable entre Cristo y el Sacerdocio antiguo figurativo.

El Misal no es ménos inspirado en la liturgia de estos días solemnes.

Desde el Domingo de Ramos, saben nuestros lectores que al anuncio de «*Passio-Domini nostri Jesuchristi*» se hace, *inter missarum solemnias*, la lectura de esa parte del Evangelio, excepto el Juéves Santo.

El introito del mártir y juéves es de un sentimiento todo celeste; «*Nos autem gloriarí oportet in cruce Domini nostri Jesu Christi, &c.*»

Y ¿qué dirémos de ese arte consumado, de esa belleza altísima que consiste en solo una supresion, supresion de un efecto eficaz en el áni-

mo de los fieles? Desde el domingo de Pasion se suprime el himno «*Gloria in excelsis*» y con eso el ánimo siente convertirse sus habituales afectos de gozo religioso en una tristeza santa.

Pero el Juéves Santo, víspera de la muerte del Cristo, parece que el amor, aunque lleno de tristeza y *tristeza hasta la muerte*, no puede dejar de exhalar un grito de reconocimiento al pensar que es el día en que se recuerda á Jesus consagrando el pan del cielo; un «*Gloria*» inesperado á la vista de la cruz velada, pero velada de blanco, es como el prelude de las delicias del cielo en medio de las amarguras del martirio. Despues de reservado el Sacramento para la adoracion solemne de los fieles en un altar suntuoso, todos los demás son desnudados, desolados, rica imágen de la desolacion de la Sinagoga y de la cesacion de sus sacrificios.

El Misal en el Viérnes Santo es sublime; ante ese oficio cede el arte mímico y dramático de cuantos hayan sabido mover el corazon.

El grande arte está en las adiciones y en las supresiones á cuales más oportunas; todas son de un afecto completo.

Ese día todo es asombro, parece que se ven los ángeles mudos de espanto, de dolor, de pro-

fundo enternecimiento al contemplar la tragedia del amor del Padre á los hijos de Adam. Cesarán hoy todos los trasportes del poeta sagrado; ni se dirá *confitebor tibi in cithara*, ni áun se dirá *confiteor Deo*; no habrá *Gloria*, no habrá *credo*, no habrá *prefacio*, ni áun siquiera se anunciará con el *lectio epistola* ó *lectio Jeremia profeta*, la lectura de la epístola ó del Evangelio. Las palabras de Oseas romperán la solemnidad de la misa: *Hec dicit Dominus: In tribulatione sua, &c.*; profecía magnífica que resume la historia de la pasión, de la resurrección y de la misericordia del Dios hombre.

Pero en vez de tanto que se suprime, vemos llenar tan solemnes momentos con esa serie de oraciones por los gentiles, por los judíos, por las viudas, por las vírgenes, por los pastores, por toda la Iglesia. Despues de la pompa del Sacramento que del altar magnífico del Juéves Santo es conducido al altar desnudo y cubierto de negro del viérnes, todo el oficio se reduce á alzar en alto la hostia sagrada, á comulgársela el Sacerdote, á retirarse él del altar y á salir del templo todos los fieles en profundo silencio, sin más oraciones, sin más ceremonias que este estudiado silencio, y esta estudiada desolacion.

¡Que culto tan grande es el de los católicos

romanos! ¡qué filosofía en la mímica y en la escena! ¿Dónde está en otro culto algo que se le parezca? Que se nós diga: muchos protestantes, con solo asistir á esas ceremonias, sobre todo en Roma, se han hecho católicos; ¡qué católico no se queda helado con el culto de los protestantes?